

# Soberanía Alimentaria<sup>1</sup>

## REIVINDICACIONES A NIVEL POLÍTICO-ESTRATÉGICO

Como señalábamos al principio, nos encontramos ante un sector agroalimentario que es un campo de lucha y que ha tenido repercusiones directas sobre cada una de nosotras: desde hace tiempo hemos dejado de ser soberanos y soberanas en muchos sentidos, también en la alimentación. Desde los movimientos sociales tenemos claro que las instituciones públicas locales son clave en este proceso, pues pueden incidir en las políticas públicas con gran impacto en el primer sector, como son las recalificaciones, el uso del suelo municipal, expropiaciones, infraestructuras, servicios, mercados... entre otras cuestiones.

La propuesta que defendemos es que las instituciones sean las garantes de promover e impulsar un Medio Rural Vivo y Digno, no sólo con políticas que impulsen el sector primario y agrario, sino construyendo un conjunto de medidas políticas que garanticen recursos y servicios básicos, entre los que se incluye el ocio de la población que habita en estos medios. Se trata de medidas que aseguren la permanencia de la gente joven y el deseo que nueva población de instalarse en zonas rurales y dinamizar así la sociedad. Se trata de dignificar y dar valor a la Vida Rural, de pensar colectivamente desde qué espacios (educación, sanidad, ocio y tiempo libre, etc) y cómo podemos recuperar y reconstruir una nueva imagen de las diferentes experiencias de vivir en zonas rurales que den solidez a los proyectos y procesos que las administraciones y/o instituciones quieran emprender desde una visión amplia e integral.

Para recorrer este camino, es necesario sentar unas bases y establecer cuál es nuestra hoja de ruta en cuanto a políticas públicas se refiere y por ello proponemos **la construcción colectiva** de esas alternativas, entre las instituciones públicas y el movimiento campesino pero también incluyendo a otros actores de la sociedad claves en estos temas. Una de las premisas es partir de una lógica que **impulse la Economía Social y Solidaria** y que debe estar **basada en la participación y la transparencia de procesos**, teniendo especial cuidado en impulsar la participación de las mujeres y también de aquellos sectores de la población en situación de vulnerabilidad. Para asegurar esta participación real y sobre todo, con el objetivo de generar contextos de igualdad efectiva, todos los ejes de trabajo y todas las medidas que se puedan ir desglosando desde las instancias públicas tienen que estar desarrolladas en **clave de género** y por tanto, es urgente que haya asignación de presupuestos específicos para poder hacer efectivas estas medidas.

Para ello, sería interesante realizar un análisis previo de las leyes agrarias y rurales y sus presupuestos a nivel municipal, tratando de identificar cuál ha sido el impacto que estas medidas han tenido de forma diferenciada en hombres y mujeres. En la línea de lo argumentado, cuanto más participativos sean estos diagnósticos, más se construye una base relacional para trabajar en cada zona y en cada comarca, pudiendo construir el proceso de implantación de la Soberanía Alimentaria desde abajo. Hemos asistido en los últimos años a numerosas experiencias en las que muchos municipios se han sumado a este proceso de transformación. Creemos que hay una serie de ejes que son imprescindibles para impulsar la implementación de la Soberanía Alimentaria en nuestros territorios.

Los ejes que proponemos que se aborden son:

- Tierra y Bienes Comunes.
- Sector de la producción y transformación; fomento, instalación de jóvenes, normas higiénico-sanitarias:
- Comercialización.
- Gestión pública: compra pública, comedores, banco público de alimentos y servicios municipales.

<sup>1</sup> Este eje ha sido elaborado por Bizilur con la participación de EHNE-Bizkaia.

# 1. En cuanto al acceso de Tierra y Bienes Comunes

## a. *La Tierra es vital para la soberanía alimentaria*

- Promover dentro de los planes de Ordenación del territorio<sup>2</sup>, la idea central de ***la tierra como un bien común vital y la apuesta por una agricultura generadora de alimentos de calidad y libre de transgénicos.***
- Planificar y regular los usos del suelo de forma que no se hipoteque el uso agrícola, sea éste real o potencial. Actualmente, la superficie gestionada por el sector agrícola es de 220.523 Has y se ha observado una disminución alarmante en la última década; los usos urbanos, industriales e infraestructurales han ido ocupando los fondos de valle y las tierras más aptas para desarrollar la actividad agraria, desplazándola hacia el monte.
- Incluir y emplear mecanismos participativos para pensar el territorio que necesitamos para vivir: qué usos del suelo necesita la población buscando un equilibrio entre los patrimonios naturales que debemos conservar y usos sociales para la población.
- Promover el acceso a la tierra a través de Banco de tierras para uso agrario<sup>3</sup> con la finalidad de asegurar la disponibilidad de suelo a aquellas personas que lo precisen para poder desarrollar una actividad agraria profesional con base territorial, evitando la pérdida o abandono de terreno adecuado para la agricultura o ganadería.
- Promover el acceso a las mujeres a los fondos o bancos de tierra y además apoyar estas iniciativas con medidas de asesoramiento en diferentes niveles; leyes de titularidad, acceso a formación, medidas de conciliación familiar y laboral, acceso a ayudas, entre otras cosas.
- Hacer declaraciones sobre su oposición a las prospecciones e infraestructuras del fracking y establecer alianzas con aquellos municipios en la misma lógica ya que no sólo ponen en peligro las economías rurales sino que afectan la vida en general de las poblaciones rurales.

<sup>2</sup> La ordenación del territorio es una función pública cuyos objetivos fundamentales son el desarrollo socioeconómico y equilibrado de las regiones, la mejora de la calidad de vida, la gestión responsable de los recursos naturales, la protección del medio ambiente y la utilización racional del territorio. Con las actuales políticas de ordenación, cada año la CAPV pierde una superficie de suelo agrario equivalente a 700 campos de fútbol, entre otras cosas, por el mercado especulativo que se hace del suelo.

<sup>3</sup> Algunas Diputaciones, como la de Bizkaia han puesto en marcha estos bancos de tierras. A nivel municipal, una experiencia de fondo de tierras para facilitar el acceso a la población joven como ha sido el caso, del ayuntamiento de Zeberio, un ayuntamiento que sin tener tierras públicas ha hecho las tareas de intermediación entre suelo privado y personas para incentivar la economía local y el desarrollo del sector primario. Otras experiencias muy relevantes ha sido el caso de Zerain y la compra pública de tierras para ponerla al servicio de la producción sostenible de alimentos.

## **b. Bienes comunes**

Señalamos aquí algunos bienes comunes que están en relación directa con las actividades de producción de alimentos: el agua, la biodiversidad, el conocimiento y los cuidados.

En cuanto a las políticas encaminadas a proteger los bienes comunes, la base que se debe establecer es que esta gestión debe ser colectiva y participada. Sería necesario establecer un debate más amplio sobre los modos de gestión y la gobernanza de los bienes comunes encaminadas a lograr pueblos y territorios más soberanos en un sentido integral y no sólo en cuestiones de alimentación.

### **AGUA**

Al hilo de las propuestas de la *nueva cultura del agua*<sup>4</sup>, las líneas estratégicas más inmediatas son:

- Incorporar la idea de la Defensa del agua como bien común.
- Diseñar ordenanzas que presionen más en la demanda del agua que en la oferta.
- Desarrollar programas de Apoyo y asesoramiento sobre la nueva cultura del agua a todas las instalaciones productoras de alimentos para promover usos más comprometidos y sostenibles del agua.
- Apoyar y financiar aquellos proyectos agroecológicos en ganadería y agricultura vayan acordes al cuidado de este bien y que deban adecuar sus técnicas y sistemas.

### **BIODIVERSIDAD**

- Promover políticas municipales de protección del patrimonio biodiverso local como semillas, frutales y razas autóctonas.
- Promover políticas públicas de recuperación de variedades locales o autóctonas.
- Diseñar e impulsar campañas de sensibilización para revalorización de la biodiversidad de un territorio.
- Incorporación de la recuperación de variedades locales en las Estrategias de Desarrollo de la Economía Local.
- Colaborar y/o contratar a organizaciones especializadas para dar asesoría y dinamicen estudios y prospecciones sobre el cuidado y conocimientos asociados a razas autóctonas y variedades locales.
- Reconocer y defender que el patrimonio público que supone la biodiversidad es una riqueza en sí misma.

<sup>4</sup> Más información: <http://www.fnca.eu/guia-nueva-cultura-del-agua/> (febrero 2016)

## CUIDADOS Y CONOCIMIENTO

Las tareas que se deben abordar desde las instituciones públicas y locales:

- Contribuir a resituar el saber campesino local como garantes de la biodiversidad, la sostenibilidad y como sujetos de transformación.  
La tendencia del sistema capitalista ha sido la de privatizar el conocimiento y la de invisibilizar el saber popular y sistema de cuidados de nuestras sociedades. Ambas cuestiones las situamos como Bienes comunes ya que entendemos que son parte imprescindible del mantenimiento y sostenibilidad de la vida.
- Crear espacios y procesos donde el saber campesino dialogue en condiciones de igualdad y horizontalidad con otros saberes, que permitan disputar espacios de formación y educación pública en todos los niveles de enseñanza.
- Promover la participación de las mujeres en estos espacios, reconociendo el conjunto de aportes y conocimiento que éstas han acumulado y que, generalmente, han transmitido de generación en generación.
- Potenciar el uso de metodologías de formación horizontales. Por ejemplo, las experiencias del Grupo de la Hierba en Orduña en el sector ganadero ha creado toda una reflexión a través de la metodología “de campesina a campesino”, sobre la necesidad de desintensificar sus explotaciones reduciendo insumos externos y cabezas de ganado, fortaleciendo la autonomía y el buen vivir de estos y estas ganaderas.
- Políticas dirigidas a fomentar la corresponsabilidad en los cuidados, entendiendo estos como derecho individual e intransferible que cada persona tiene a ser cuidada, defendiendo el derecho de las mujeres a decidir si quieren o no cuidar, y cómo, y promoviendo la garantía de este derecho con la necesaria asunción de responsabilidades de los hombres, la construcción de redes y alternativas colectivas, y los servicios públicos de calidad.
- Establecer espacios, recursos y crear debates en los que se visibilice la importancia de estos cuidados en la economía local y se creen fórmulas alternativas, colectivas y democráticas, para la organización social del cuidado desde lo local.

## 2. En el ámbito de la producción y la transformación de alimentos

En el último congreso de EHNE- Bizkaia de 2014<sup>5</sup>, los lineamientos de trabajo que se han trazado para los años venideros, le dan especial importancia a “*avanzar hacia un modelo de producción más autónomo, dirigida al consumo interno y a adecuar nuestras estructuras de transformación y comercialización en esa dirección*”. Para ello, los elementos que este modelo de producción requiere y que desde las políticas públicas se debe promover y reforzar son:

- Fomentar producciones locales autónomas. Pequeñas iniciativas desde lo local pueden favorecer la permanencia de instalaciones agrarias ayudando a reducir insumos externos<sup>6</sup>.
- Promover que tanto el sector productivo como el de la transformación transiten, poco a poco hacia modelos ecológicos, sobre todo en un contexto en el que se percibe que cada vez hay un interés y una demanda por parte de la población vasca. En este sentido, no sólo nos referimos a la agricultura sino al resto de sectores: ganadería y pesca.
- Promover modelos que fomenten la diversificación, rompiendo el mito de la especialización como modelo de desarrollo rural.
- Abordar las cuestiones y necesidades que el sector primario y de la transformación requiere para caminar hacia la implantación y uso de energías renovables y alcanzar mayores cuotas de autonomía.
- Contribuir favorablemente a interconectar todos los eslabones de la cadena alimentaria, incluido, el eslabón final, es indiscutiblemente un elemento central para acercarse a la Soberanía Alimentaria. Este trabajo interconectado estimulará que los eslabones de la cadena tengan mayor poder de negociación y estatus ya que es evidente, que hay sectores muy vulnerables dentro de la cadena alimentaria (especialmente el sector primario máxime cuando es protagonizado por mujeres)<sup>7</sup>.
- Promover normas higiénico-sanitarias acordes a producciones de pequeña escala y de producción artesanal.
- Establecer presupuestos públicos para realizar inversiones en infraestructura ya sea para rehabilitar o crear espacios donde sea real y efectiva la producción de alimentos: mataderos, salas de despique, embotadoras, etc. en clave de gestión municipal y colectiva.

<sup>5</sup> Baserri Bizia n. 54, 2014: página 7.

<sup>6</sup> El apoyo del municipio de Larrabetzu con el proyecto de compostaje podría ser un ejemplo en este sentido.

<sup>7</sup> Señalamos el caso de Zeberio y la apertura de una conservera colectiva entre 11 socios/as que ha contado con el apoyo del Ayuntamiento.

### 3. En el ámbito de la comercialización y la transformación del modelo de consumo

- Los municipios pueden promover circuitos de proximidad en los modelos de comercialización. Para avanzar en Soberanía Alimentaria necesitamos que lo que producimos aquí, se comercialice y consuma aquí. Esta venta directa puede adquirir diferentes formas tales como ferias, mercados, creación de grupos de consumo (crearlos o hacerlos más estables), economatos y otros modelos que fomenten esa venta al interior.  
Apoyar y favorecer los procesos de certificaciones participativas sobre la manera de producir y/o transformar los alimentos de productores y productoras de su pueblo o comarca y de la población local que acceda a estas productos y alimentos.
- Se posicionen políticamente en contra de la introducción de alimentos transgénicos.
- Enfrentar al aparato de propaganda y publicidad engañosa en torno a la alimentación para desmontar mitos y deconstruir imágenes falsas sobre lo que es bueno y saludable para las personas. Se debería trabajar desde lo local tratando de:
  - Alejar una publicidad engañosa de la industria.
  - Permitir que las personas tengan herramientas para poder enfrentar estos modelos impuestos de alimentación.
  - Detecten aquellos agentes que tienen especial incidencia en estos temas y estudiar medidas orientadas a establecer nuevos criterios. En este sentido, algunas figuras claves, por ejemplo, pueden ser las instituciones sanitarias. En el ámbito de la atención primaria y la educación para la salud, se presenta una gran oportunidad para trabajar de forma articulada con la población en general, con los representantes de Salud (Medicina, Enfermería, Nutrición) y el movimiento campesino; diseñar las dietas que se recomiendan, el diseño de menús escolares, de residencias municipales, repensar que es saludable en términos de salud pero no lo es para el medio ambiente (por ejemplo, frutas tropicales que recorren miles de kilómetros).
- Acercar la información y conocimiento de la población en general, situando el consumo como herramienta de poder y de transformación social y haciendo visible la importancia del consumo local por parte de la población y como expresaba Ehne-Bizkaia en el congreso de 2014 hay que remarcar que *“dotar de contenido transformador al consumo requiere de mucha pedagogía, además de herramientas y estructuras que posibiliten ese tránsito”*.

Medidas políticas en este sentido potenciarían a grandes rasgos:

- Empoderamiento de la población campesina. El empleo agrario se podría situar, tanto para hombres como mujeres, con mejores rentas, sin depender de los vaivenes del mercado exterior. Además, les sitúa en un nuevo lugar y estatus dentro de la cadena alimentaria ya que tienen mayor poder de negociación y aleja a las figuras intermediarias. Las alianzas (con la población general, con las instituciones locales y con el movimiento campesino internacional) generan una nueva visión del campesinado y contribuye a mejorar la imagen que se ha proyectado tiempo atrás y dignificar la actividad agraria.
- Empoderamiento de las personas consumidoras. El manejo de la información y del conocimiento es vital en los procesos de desconsideradamente y el consumo es una gran herramienta de poder y transformación. Para hacernos más soberanos y soberanas en términos de alimentación, los circuitos de proximidad establecen una relación más directa que la producida por la industria de la que en su mayoría, nada sabemos. Además, estos procesos de proximidad en la comercialización son más participados e igualitarios y permiten retomar la carga política asociada al consumo.

## 4. En el ámbito de la Compra Pública

De la misma manera que hemos incidido en el consumo y la compra en el plano familiar y doméstico como elemento de transformación, creemos que es imprescindible que, desde las políticas públicas, se trabaje en:

- Crear mecanismos que obliguen o fomenten una compra pública de alimentos con criterios de Soberanía Alimentaria.
- Desarrollar modelos de licitación y contratación pública para comedores escolares, sociales y residencias municipales que favorezcan a producciones agroecológicas, sostenibles y generadoras de alimentos de calidad y a través de circuitos de proximidad.
- Apoyar aquellas experiencias de producción que hayan promovido la participación de las mujeres y que traten de generar contextos de igualdad y empoderamiento de la población (ejemplos que ilustren esta idea pueden ser cooperativas de mujeres productoras y/o transformadoras de alimentos, explotaciones que demuestren que son de titularidad compartida o cuyas titulares son mujeres).